

[21]

**PERSECUCIÓN Y PERSEVERANCIA
EN LA TEOLOGÍA LUCANA**
Un Estudio sobre la “hupomoné”

J. Severino Croatto

La auténtica teología se hace desde la vida real, como discurso sobre la praxis de la fe en una situación determinada. De lo contrario, es una teología libresca, o ideológica (en cuanto encubridora de la realidad de la que parte). Las distintas teologías recogidas en la Biblia - unificadas en un nivel querigmático y no dogmático- son discursos diferenciados sobre la experiencia del Dios salvador, centrada sobre un mismo eje semántico generado en el Éxodo, con toda su reserva-de-sentido. Un contexto histórico suscita una pregunta, cuya respuesta se explora en los acontecimientos fundantes que “liberan sentido”, o en la palabra que ya los interpretó. Y así se produce una cadena de lecturas y se teje el discurso teológico.

Por eso, en lugar de hacer una exégesis de los textos de Lucas, sobre el tema que nos atañe, intentemos hacer lo mismo que él hizo: elaborar un discurso teológico como respuesta al momento que vivían las comunidades cristianas de la primera hora en el ambiente palestino y helenístico-romano.

I.

¿Qué nos movió a elegir el tema de la persecución y de la perseverancia en Lucas? La simple observación de los hechos que vivimos, especialmente en nuestra América Latina: imposibilidad radical del ejercicio de la libertad y de la creatividad (pose-

[22] ídas por minorías dominantes), represión de todo intento de liberación, violación inhumana del derecho de vivir, persecución de las personas o grupos que buscan cambiar el orden injusto por un mundo de fraternidad. Como la fe cristiana orienta en la línea del cambio, su praxis levanta la sospecha y luego la represión, al mismo tiempo que se quiere evacuar lo cristiano de su sentido originario para cargarlo con connotaciones de muy baja aleación (“occidental y cristiano”). En América Latina ser cristiano, en sentido evangélico, es peligroso. Y el cristiano es reprimido en nombre de un llamado “cristianismo”. Hay una inversión de símbolos, para que no se cambien las cosas. Hasta ahora, los cristianos teníamos el imperativo del “amaos los unos a los otros”, pero parece que el hacer algo por el prójimo es ser marxista. Declarada la sarna, decretada la muerte...

Una situación típica en que se manifiesta la persecución de los cristianos es la de las comunidades de base, allí donde no han sido exterminadas o sofocadas. Es muy difícil que la Iglesia sea reprimida como institución (no genera situaciones para eso); pero el hecho es frecuente para los grupos de cristianos comprometidos, como en las comunidades eclesiales mencionadas. Sus prácticas de base son distintas y se inscriben de verdad en el mensaje del evangelio.

Este es un primer cuadro, abreviado por tan conocido. Ahora bien, ¿qué elementos tienen los grupos cristianos comprometidos para reflexionar sobre su situación? ¿Por qué la represión? ¿Por qué la distorsión de los símbolos más profundos de la fe cristiana? ¿Tiene algo que decir el querigma bíblico?

II.

Estas preguntas, tan contextuales en América Latina, nos remiten a la primera experiencia cristiana, la de las comunidades de Jerusalén y de otros lugares cuya fe y cuyos sufrimientos relata Lucas en su obra eclesial de los Hechos de los Apóstoles. El capítulo 4 introduce el tema: los apóstoles son sospechosos para la aristocracia religiosa de Jerusalén (vv.1.5s) porque enarbolan un símbolo nuevo (el nombre de Jesús resucitado como dador de vida: 3,6.15s; 4,10). Recordemos que la primera comunidad no es aun una iglesia distinta y opuesta al judaísmo; la fe en el Resucitado se inscribe en la línea teológica de la fe de Israel, cuya clave hermenéutica es. O sea, hay una pertenencia querigmática común. Pero aquí aparece ya la lucha por la apropiación del sentido y, por tanto, los síntomas de una división entre

[23] cristianos y judíos.¹ Así, los apóstoles son amenazados para que no hablen en nombre de Jesús (Hechos 4,17s.21). Cuando se enteran los otros cristianos, se reúnen y oran.. Lucas anota en este lugar una oración - modelo para los cristianos perseguidos. Veremos la importancia que tiene el tema. Lucas señala en los Hechos situaciones o episodios arquetípicos, lejos de hacer una crónica descriptiva. Pues bien, en esa oración se hace una relectura del Salmo 2: no son, las naciones vecinas de Israel las que complotan contra Jerusalén, sino que *en Jerusalén* se han aliado los jefes político-religiosos con el pueblo de Israel *contra Jesús* (Hechos 4,27). La suerte de Jesús es la de la comunidad cristiana: la persecución por la práctica del servicio y de la palabra profética (vv.28-30). A la oración sigue un segundo Pentecostés, una efusión del Espíritu - fuerza para anunciar la palabra con valentía (*parresía*).

Este es un primer cuadro, que configura la persecución contra la iglesia de Jerusalén (Lucas inserta otros episodios típicos en 5,17ss y sobre todo 12,1ss).

Más adelante el autor registra el tema de la persecución en dos momentos significativos. En estos casos, el motivo de la valentía en el anuncio del nombre de Jesús es reemplazado por el tema de la *perseverancia* en la fe:

a) Cuando se funda la iglesia local de Antioquía -cabecera las misiones de Pablo- la de Jerusalén envía a Bernabé quien “cuando llega y ve la gracia de Dios, se alegra y exhorta a *permanecer en el Señor (prosmenein to Kyrio)*” (11,23). ¿Por qué ese “permanecer” en el Señor? El vocablo contiene ya el verbo *menein* (“permanecer”) que Lucas usa mucho y que forma también el término *hupomoné* (ver más adelante.) La-exhortación a *permanecer* connota un contexto de peligro y una necesidad de mantener algo que puede perderse. Esto nos orienta al pasaje de Hechos 14,22, central para el tema que estudiamos.

b) Pablo ha concluido su primera gira misionera, que inicia la predicación de la Buena Noticia por el mundo pagano. Lucas la relata como experiencia piloto, en dos sentidos. Por un lado, Pablo predica a los judíos y a los paganos según esquemas distintos (comp. 13,16-41 con 14,15-17); por otro, se manifiesta el rechazo judío, que termina en la *persecución*. Lucas va dando relieve al hecho: en Antioquía, persecución y expulsión del territorio (13,50); en Iconio, ultrajes e intento de asesinato (14,2.4s);

¹ Ver “Comunicación y pertenencia; Dialéctica entre la práctica y el 'sentido'”; en: *Revista Bíblica* 39:1 n.163 (1977) 21-27.

[24] en Listra, torturas (v.19). Lucas hace regresar a Pablo por el mismo itinerario “para confirmar (*episterizontes*) los ánimos de los discípulos y exhortarlos a permanecer en la fe (*parakalountes emménein te pistei*) y (diciéndoles) que es necesario (Lucas usa con predilección el verbo *dei* cuando habla del sentido de los acontecimientos: Lucas 22,37; 24,44; Hechos 1,16; 3,21; 9,16) pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios” (14,22).

De la experiencia surge la parenesis o exhortación. La persecución no es, como en otros libros bíblicos, una instrucción de Dios, una *paideia* sapiencial (comp. Sabiduría 1-5); ni siquiera es una “tentación” (*peirasmós*) sino el camino para entrar en el reino. En otras palabras, esa es la realidad, la situación del cristiano desde su primera aceptación de la fe.

En el libro de los Hechos, la persecución es siempre a la comunidad (8,1), es eclesiológica y no antro-po-ética como en el resto del Nuevo Testamento.² No es enviada por Dios, quien más bien libera (7,10) sino que viene de los que se oponen al nuevo camino. Necesita entonces una actitud como respuesta: tal es la *hupomoné*, ese “permanecer debajo”, el perseverar en el sufrimiento. En la teología lucana, la *hupomoné* no es una virtud, como podría ser la “paciencia” de Job comentada por Santiago (5,11), ni una ocasión que engendra la esperanza (Rom 5,3s) sino la *perseverancia* en la fe, a la que se le opone, como posibilidad, la apostasía. En definitiva, la disyuntiva es “permanecer” o “alejarse”. Los conceptos son más espaciales que éticos.

Hasta ahora hemos hecho referencia al libro de los Hechos. Pero éste es sólo la segunda parte de una única obra, que empieza en el evangelio de Lucas. Se deben leer como una totalidad para comprender su sentido estructural y teológico. Lo que sucede es que Lucas construye su evangelio *desde* la perspectiva de la vida de la primera Iglesia. Hace teología desde las situaciones que vive la comunidad cristiana originaria. Ahora bien, el “sentido” teológico de esa experiencia de rechazo y persecución que hemos visto, es recogido por Lucas y *anticipado* en la experiencia de Jesús y de sus discípulos. Desde el punto de vista hermenéutico, el tercer evangelio es una reflexión sobre la iglesia de la primera hora; pero en cuanto estructura literaria, y en cuanto al “efecto

² Ver S. Brown *Apostasy and Perseverance in the Theology of Luke*, PIB, Roma 1969, passim.

[25] de sentido”³ el acontecimiento de Jesús funda y da la clave herméutica para entender el hecho eclesial: el tercer evangelio debe leerse antes de los Hechos. Lamentablemente, el *corpus* del NT ha roto la unidad de la obra lucana interponiendo el cuarto evangelio (así como, en el AT, el libro del Deuteronomio ha sido desgajado de la obra “deuteronomista” y llevado a formar el Pentateuco). Pero insistimos: la iglesia de los Hechos está anticipada en el tercer evangelio; la vida de Jesús anticipa la de la iglesia. “”

Para respetar el modo lucano de trabajar *por anticipaciones*, vamos a considerar su interpretación de la persecución y de la perseverancia 1) en el relato de la pasión - resurrección, 2) en la vida de Jesús y 3) en el relato de las narraciones de la infancia.

1) Lucas modifica sensiblemente algunos detalles de la tradición sinóptica. La pasión es contada como un *martirio* (más que en Mt - Mc) instigado por *satanás* (22,3.53, en proximidad con Juan 6,70ss; 13,2.27). Esa presencia de satanás revela la profundidad del drama de Jesús. Ya por eso, en Hechos hay un mayor énfasis en la resurrección como triunfo, con una aproximación del gesto de los judíos que lo rechazaron o de quien renegaron (así en los “discursos” querigmáticos⁴ con la actitud de los que ahora rehúsan aceptar el evangelio).

La escena de Getsemaní es muy instructiva para conocer la teología de Lucas. El redactor se distancia de Mt-Mc: los discípulos *siguen* a Jesús (22,39). Desaparece la frase de Jesús sobre el escándalo y la cita del Deutero-Zacarías sobre la dispersión del rebaño (comp. Mc 14,27 y Mt 26,31). El Señor exhorta *dos veces* a los discípulos que *oren para no entrar en la tentación* (*proséujesthe me eiselthein eis peirasmón*, vv. 40 y 46). También Él ora una y otra vez (v.41 y 44), como lo enseñara a sus discípulos (18,1), y es fortalecido por un ángel. Lucas omite la reflexión antropológico-ética sobre la debilidad de la carne (Mc 14,38) y las dos “dormidas” siguientes (Mc-Mt, para quienes tiene mayor relieve la exhortación a “vigilar/no dormir”). Lucas matiza el motivo de la postración de los discípulos: *koinomenous apo tes lypes*, adormecidos *por la tristeza*, y no por falta de vigilancia. Mc-Mt entran en la tentación (*peirasmós*), entendida como el

³ Cf. el análisis estructural de los relatos, v.gr., Jean Calloud, *Structural Analysis of Narrative*. Fortress Press, Filadelfia, 1976.

⁴ Sobre éstos véase mi *Historia de la Salvación*. Paulinas, Buenos Aires 1980, cap. 12 § 4.

[26] peligro mortal que se cierne sobre el Maestro (Mc 14,41). En Lucas no hay nada de eso y la unidad literaria concluye con la reiteración de la oración para no entrar en la tentación. Por eso Lucas *omite* con cuidado la huida de los discípulos que abandonan a Jesús en el momento crucial de la traición y prisión (Mc 14,50). Lucas está anticipando la fidelidad de la comunidad de los Hechos.

Inmediatamente antes de la oración del Getsemaní, Jesús dice a los suyos: “Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas” (*hoi diamemenekotes met'emou en tois peirasmois mou*, 22,28). Lucas es el único en registrar esta afirmación, que corresponde a lo dicho hace un momento. Los discípulos no huyen, siguen a Jesús (comp. 23,27). El perfecto “habéis permanecido” indica una acción que se continúa, del pasado al presente: aquellos no abandonan a Jesús ni en la pasión ni después como “iglesia”, simbolizada en las doce tribus del reino (22, 30). Es probable que esta última referencia sea una relectura de Daniel 7,13ss, donde la figura humana (mal traducido por “Hijo de hombre”) representa a Israel.⁵

El seguimiento de Jesús se aquilataba en los momentos de sufrimiento, de *peirasmós/thlipsis*, que en la teología lucana están magnificados por la actuación de satanás. Así también lo afirma Jesús después de haber valorado la fidelidad de los discípulos. Ahora se dirige a Pedro para decirle que “*Satanás* os ha reclamado para cribaros, como el trigo, pero yo *he rogado* por ti para que *no desfallezca* tu fe; y tú, cuanto te conviertas, *confirma* (*stérison*) a tus hermanos” (Lc 22,31s). Es el tema que estudiamos en los Hechos: los apóstoles y misioneros deben *confirmar* a los hermanos en la fe que sufren persecución. Esta función, tan esencial en Lucas, es anticipada en el tiempo de Cristo, en el momento dramático de la pasión.

2) En la vida pública de Jesús hay varias escenas, en la redacción lucana, donde la perseverancia está relacionada con la fidelidad en el sufrimiento. En el discurso sobre la ruina de Jerusalén (Lc 21,5ss) Jesús anuncia las persecuciones (v. 12) pero asegura también que “con vuestra perseverancia (*hupomoné*) os salvareis” (v. 19). La *hupomoné* para Lucas no es “paciencia” en la prueba, sino “duración/perseverancia”, permanecer mientras otros se van. Es un concepto espacial, como señala S. Brown (o. cit., p. 49s), y no una virtud. En otras palabras, importa la

⁵ Ver *Historia de la Salvación*, cap. 10, § 4.

[27] permanencia en la fe y en la comunidad eclesial.

A todo esto, el anuncio de los sufrimientos de la comunidad cristiana se inserta entre la insistente predicción del drama mesiánico (9,2.44; 17,25; 18, 31-33) y su realización (24,7.25-27 y todo el relato de la pasión). Así, la vida de la Iglesia aparece integrada en el misterio del Mesías sufriente (ver la conexión de la confesión de Pedro con el primer anuncio 9,20ss).

La parábola del sembrador es retrabajada por Lucas en la línea de esta teología de la perseverancia en la fe (8,4-15). Bastaría leer sinópticamente el texto lucano con el de Mc-Mt para darse cuenta de los retoques del tercer evangelista. En los cuatro destinos de la semilla se destaca su pensamiento:

- en el primer caso añade “para que no se salven, creyendo” (v. 12). La falta de fe es una apostasía, la actitud inversa al “permanecer” (*hupomenein*);
- en el segundo, la semilla se pierde por la tierra pedregosa; según Lucas (v. 13) la palabra se pierde por una *fe* temporaria, que se abandona en el tiempo de la “tentación” (*peirasmós*). Hay un concepto espacial (*afístantai*, el verbo que da “apostasía”);
- en la tercera posibilidad (la semilla entre las espinas), la Palabra no llega al final (*ou telesforousin*, v. 14);
- por fin, están los que “retienen” la palabra (*katéjousin*) y dan fruto *en la perseverancia* (*en hupomoné*, v.15). Son los que llegan al final.

En el bautismo, Jesús recibe el Espíritu que, para Lucas, es la fuerza para proclamar y realizan la liberación de los oprimidos (4,14 y el episodio de la sinagoga de Nazaret, vv. 16ss) y desalojan al demonio con un “poder” superior (v. 36.41; 10,18 y el resumen de Lucas en Hechos 10,38: “Dios lo ungió con el Espíritu santo y *con poder*, y pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el *diablo*”). Hasta ahora, la teología no ha explotado el querigma del bautismo de Jesús en el Jordán, que los evangelistas exhiben como paradigma del bautismo cristiano. Para enfatizar la irrupción del Espíritu sobre Jesús (como sucederá con la primera comunidad: Hechos 2,1ss; 10,44ss) Lucas registra con un simple gerundio el rito del bautismo (Lucas 3,21) que no es descrito como en Mateo 3,13-15. La frase principal es la que narra el descenso del Espíritu. Cabe observar también que Lucas es el único en anotar que el Espíritu es dado después de la *oración* de Jesús (otro gerundio, pero en presente: “*mientras oraba...*”) como en la iglesia (Hechos 4,31).

[28]

Fortalecido por el Espíritu, Jesús es conducido también por Él en el desierto (notar el énfasis lucano en 4,1) durante los 40 días de la tentación, en la que vence al demonio. Sólo Lucas termina la narración con esta significativa indicación: “Acabado todo género de tentación, el *diablo* se alejó de Él *hasta un tiempo oportuno*” (*ajri kairoú*, 4,13).

¿Cuál será este “tiempo oportuno” (*kairós*) de la reaparición del demonio vencido? Uno recuerda espontáneamente la frase de Jesús en el relato inicial de la pasión (ver bajo 1): “Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas” (22,53). ¿Pero es así?

Es conocido el esquema de Conzelmann, quien opone el tiempo de Cristo al de la iglesia, indicando que el primero es un tiempo “libre de Satanás”, el cual reaparece en el momento de la pasión.⁶ La tentación (*peirasmós*) sería característica del “tiempo de la iglesia”.

Extraña sin embargo el hecho de que Conzelmann abrevie de tal manera el “tiempo de Cristo”, excluyendo de él dos tiempos fuertes: bautismo/tentaciones y sobre todo la pasión/muerte/resurrección. De hecho durante el ministerio de Jesús el demonio está muy activo (Lucas 11,14ss; 13,10ss y sobre todo 10,17-20: “veía a Satanás caer del cielo como un rayo”). El texto de 22,28 ya comentado en 1) no puede referirse a la pasión que aún no está contada; por lo demás, el perfecto *diamemenekotes* denota la *continuación* de una acción completa: se refiere a todo el ministerio profético de Jesús. Más bien, aparece otra vez la íntima conexión entre Jesús y la comunidad simbolizada en el grupo de los primeros apóstoles: estos *permanecieron* junto a Jesús en sus tentaciones (*peirasmós*) que por el contexto son las acechanzas y persecuciones de los judíos (cf. 11,16 *peirazontes* y 20,25). Esa fidelidad al maestro se prolonga durante la pasión, pues Lucas omite cuidadosamente, como ya señalamos, el episodio de la huida. Toda la actividad pública de Jesús fue signada por la sospecha, las acusaciones, los intentos de reprimir su enseñanza (19,47s; 20,1ss) o de liquidarlo porque molestaba (Lucas lo va marcando: 6,11; 11,53s; 19, 48; 20,19s; 22,2).

Es más probable entonces que para Lucas los sufrimientos y persecuciones contra Jesús (el aspecto socio-histórico de su actividad) así como la acción del demonio en sus “tentaciones” en el desierto o en el dominio de los cuerpos, formen parte de un mismo plan antisalvífico. Jesús vence inicialmente al demonio, lo va derrotando con sus intervenciones taumatúrgicas, va cumplien-

⁶ *Die Mitte der Zeit*. Tubinga 1964, p. 158.

[29] do la voluntad de Dios contrariada por las autoridades religiosas y los teólogos de Israel. En la última cena, Jesús introduce el tema del *padecer* y señala la inmediatez del fin (22,15.18). Lucas destaca más que Mc-Mt la solidaridad de Jesús con el grupo de los apóstoles en la celebración pascual (22,8 *hemín* “para nosotros”; 22,15 *met'humón* “con vosotros”). En la oración de Getsemaní, donde la opción de Jesús llega a su clímax, pide a su Padre que aparte el *cáliz* del sufrimiento, pero acepta su voluntad. Y aquí viene la paradoja teológica: los judíos dan muerte a Jesús cumpliendo su propio plan, pero *en eso mismo* se manifiesta el proyecto de Dios de dar la vida por medio de la muerte, de hacer triunfar en un plano trascendente (la resurrección) a aquél que había sido reprimido, perseguido y asesinado a causa de sus gestos y de su palabra crítica y conscientizadora. “Vosotros renegasteis del Santo y del Justo (son títulos, no adjetivos)... mientras que al jefe que lleva a la vida hicisteis morir” (Hechos 3,14s).

3) El currículum de Jesús está delimitado entre su bautismo en el Jordán y su ascensión a la gloria (ver el esquema del *texto* de Mc). Lucas empero gusta anticipar los acontecimientos, como lo estamos comprobando hasta ahora. Pues bien, su relato de la infancia (1-2) es una admirable composición literaria y teológica. Por un lado, los sucesos allí narrados aparecen como una relectura de los grandes temas del Antiguo Testamento. Por ejemplo, la visitación está contada con reminiscencias de la traslación del arca a Jerusalén; los nombres propios están compuestos de alusiones a las esperanzas de Israel; los himnos u oraciones puestos en boca de María, Zacarías o Simeón aluden a la plenitud de los tiempos mesiánicos. Por otro lado, los sucesos de la infancia prefiguran los del ministerio de Jesús, como éstos los del “tiempo de la iglesia”.

El tema de la persecución y del sufrimiento, tan central en la obra lucana de Lc - Hechos, está indicado en la bendición de Simeón a María: “Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y para *signo de contradicción (eis semeion antilegomenon)*” (2,34). El verbo *keitai* (“está puesto”) hace pensar en algo casi predeterminado. El futuro de Jesús está signado proféticamente: su vida deberá transitar por el sufrimiento y la contradicción, el escándalo (7,23) y la cruz. Ante él los corazones deberán manifestarse (2,35) porque estarán forzados a tomar opciones. Jesús no viene a traer una paz encubridora de divisiones más profundas, sino la división (*diamerismón*, 12,51),

[30] que muestra dónde está cada uno y le obliga a definirse. Por la verdad, no por la mentira, hay que llegar a Dios.

Conclusión

Hemos recorrido la obra lucana, siguiendo el tema de la persecución y de la perseverancia desde el final hasta el comienzo (para mostrar cómo la teología reflexiona desde una praxis contextual). Leyendo el *texto* de Lc-Hechos, como una unidad literaria y estructural, nuestro tema es presentado desde los hechos de la infancia de Jesús como anticipación de la experiencia de su vida; ésta se prolonga en el drama de la pasión, el cual a su vez se repite en el testimonio de la comunidad cristiana de la primera hora. A nosotros nos toca retomar esta periodización de la historia salvífica. Los sufrimientos y la represión de las comunidades de base, de los cristianos comprometidos con el prójimo y los oprimidos, de todos aquellos que buscan un mundo mejor según la justicia y el amor, son una nueva expresión o etapa de esa historia que Lucas comenzó a esbozar tan profundamente.

El “Padre nuestro” lucano (11,2-4) termina con el “no nos dejes entrar (¡y no “caer”!) en la tentación (*peirasmón*)”. En Lucas no es la tentación *del* demonio (comp. con Mt 6,13) sino aquella situación en que peligra la fe y el cristiano corre el riesgo de apostatar, sobre todo en el contexto de persecución. “No nos dejes entrar en la tentación” es una oración tremendamente actual en América Latina. Es una oración para tiempos de represión y martirio. Que el Señor nos dé “*permanecer en Él*” (Hechos 11,23).